

Virubí

Me duele que dejes de ser quien fuiste

En el año 1995, cuando yo tenía 20 años, vivía con mi padre Juan de 55 años que era mecánico mientras estudiaba un grado superior de Diseño en la Universidad de Burgos. Mi madre trabajaba en Madrid, dirigía una empresa de muebles y mi hermano se fue de España a trabajar de arquitecto a Tokio. Mi padre tenía un perro viejo que casi siempre estaba durmiendo por casa y de vez en cuando lo sacaba a pasear. Un día de lo más normal, mientras estudiaba vino mi padre a mi habitación, yo le pregunte qué quería y me dijo que pensaba que iba a la cocina, yo en ese momento me reí y no le di importancia, pensaba que se habría despistado o era una broma de las suyas, ojalá le hubiera dado importancia.

Un día al llegar a casa después de salir de la Universidad, cuando entre en casa oí gritos, vino mi perro a darme la bienvenida, me pareció extraño ya que mi perro siempre estaba durmiendo cuando yo llegaba, estaba además asustado, con las orejas hacia atrás, en ese momento pensé que mi perro habría mordido a mi padre; pero no, al entrar en el salón encontré a mi padre desorientado y llorando en una esquina del salón gritando del miedo. Yo muy asustado le intenté calmar, pero no podía, parecía que no me conocía y me miraba como a un extraño, llamé a emergencias para que recogieran a mi padre y lo llevaran al hospital, los diez minutos que tardaron fueron horribles. Algunos vecinos vinieron a ver qué pasaba les explique lo que pasaba y que ya había llamado a urgencias. Cuando vino la ambulancia nos costó sacarlo de casa ya que se resistía, un vecino nos tuvo que ayudar, y en la ambulancia parecía que se calmaba, hasta llegar al hospital volvió al mismo estado de miedo incontrolable.

Ya en el hospital, los médicos le hicieron análisis e intentaban descubrir qué le pasaba. Media hora después de estar esperando en una sala de espera, donde todo el mundo estaba triste y deprimido, me

llamaron y nunca pensé que iba a ser una noticia tan mala, a mi padre le diagnosticaron con la enfermedad de Alzheimer.

Al principio me costó asimilarlo, era una noticia muy dura y triste, se lo comuniqué al resto de la familia, mis tíos, mi madre, mi hermano y primos. Al hablar con ellos, algunos decían de llevarlo a una clínica pero pensamos que era joven para eso. Decidimos darlo de baja en trabajo, por ahora, y contratar a un ayudante especializado en el tema, que supiera tratar con estas personas y que le ayudara mientras yo estaba en la universidad.

A los dos meses de la noticia y muchos medicamentos, mi padre parecía mejorar, a veces tenía lapsus de memoria, no le salían algunos nombres, pero decidimos llevarlo a trabajar al taller, pensando que le vendría bien un poco de convivencia; pero un mes después le ocurrió lo mismo mientras arreglaba un coche, los compañeros intentaron ayudar pero debió herir a uno, tuve que salir de la universidad, mis tíos también fueron a ayudar. Al día siguiente nos comunicaron a mi padre y a mí que había perdido su trabajo en el taller. Mi padre al ser consciente de su situación cayó en una gran depresión y se jubiló. Yo intenté llevarlo a psicólogos y parece que se animó un poco así que decidimos quitarle el cuidador, hasta que para rematar la faena ese mismo año murió mi perro, que era de gran compañía para mi padre mientras yo no estaba; así que tuvimos que empezar de cero, otra vez. Se acercaba el verano y pensé que sería una buena idea llevarlo de viaje, fuimos a hacer una visita a mi hermano, que ahora estaba haciendo proyectos en Berlín, funcionó perfectamente, mi padre estaba muy feliz cuando volvimos, además sabía que su cumpleaños era dentro de poco y le regalé un cachorro precioso para que estuviera entretenido, a mi padre le encantan los perros. Lo malo es que varios meses después, mientras lo paseaba por el campo se perdió, no se debía de acordar de dónde había dejado el coche o de dónde estaba, avise a la policía para que ayudara con la búsqueda, mi padre apareció en Villafría, un pueblo cercano a Burgos. Él estaba bien y, por suerte, el cachorro también, decidimos que desde ahora, alguien tendría que

acompañarlo siempre cuando fuera a pasear, a sacar al perro o simplemente a comprar el pan.

Ya han pasado 5 años desde el último incidente grave que tuvo mi padre debido a su enfermedad, ahora, yo siento cada vez que lo veo, que mi padre no es el mismo, que poco a poco se va apagando, que cada vez que le miro, su mirada parece de un ser perdido, tranquilo y sereno, pero me duele que deje de ser quien fue.

FIN